

UN ENFOQUE ORIGINAL A LA MUERTE O CÓMO DEJAR QUE LA NIÑEZ NOS ENSEÑE

AN ORIGINAL APPROACH TO DEATH, OR HOW TO LET
CHILDREN/CHILDHOOD TEACH US

Òscar ROSSELL

1. Pediatra de Pediatria dels Pirineus SCCLP, Lleida

Resumen

El acercamiento al duelo es una asignatura difícil a la que normalmente nos hemos aproximado desde la visión adulta. En este artículo se pretende volver a la vida, al origen, para, de manos de la infancia, poder dar un enfoque original al final de la vida. Examinando cómo los niños responden al duelo, perfilamos diferentes características que pueden ilustrar este modelo.

Palabras clave: *duelo, infancia, niñez, niños, original, muerte.*

Abstract

The approach to bereavement is a difficult subject that we have usually approached from an adult point of view. In this article we aim to go back to life, to the origin, in order, from the hands of childhood, to be able to give an original approach to the end of life. By examining how children respond to grief, we outline different characteristics that can illustrate this model.

Keywords: *Grief, Infancy, Childhood, Children, Original, Death.*

«Usted,
Que es una persona adulta
–Y por lo tanto–
Sensata, madura, razonable,
Con una gran experiencia
Y que sabe muchas cosas,
¿Qué quiere ser cuando sea niño?»

Jairo ANÍBAL NIÑO, poeta colombiano

Introducción

Durante casi tres décadas he acompañado, como pediatra, a familias y a sus hijos en el costoso, difícil y doloroso camino del duelo. He leído, estudiado y meditado sobre el tema, asistido a cursos y talleres, dado charlas y conferencias, y después de tanto esfuerzo creo que he perdido algo fundamental: la labor de maestros que tienen los niños al encarar este reto, todo el potencial pedagógico que hay en los pequeños y lo pequeño (Segura, 2015).

En consecuencia, este artículo es una reflexión a la inversa. Normalmente siempre pensamos desde arriba hacia abajo, desde la profesionalidad hacia la inexperiencia, de la adultez hacia la niñez, desde la experiencia hacia la inmadurez. Nuestros artículos y pensamientos exploran la metafísica. Sobrepasamos los bordes de nuestro universo y navegamos en fosas profundas en todo este esfuerzo intelectual. En ese proyecto podemos desaprovechar aquello que nos es más cercano, más nuestro, más humano. La pérdida de alguien querido es una de las experiencias más difíciles que puede afrontar cualquier persona, e inexorablemente todos pasaremos por ella. No hay escapatoria. Nuestra educación está enfocada hacia la vida, pero la educación hacia la muerte es una asignatura pendiente en nuestra cultura occidental. Es aquí donde los niños (léase niñez) tienen un papel de maestros y educadores que quizás no hemos sabido aprender, ni aprehender. Desaprovechamos mucho si no observamos, reflexionamos, o incluso imitamos, cómo los niños afrontan estas experiencias.

Por supuesto no podemos caer en el emotivo, pero débil y peligroso, concepto de la inocencia de la niñez, incluyendo que todo lo referido a ella es bondad. Tam-

poco negar nuestra condición de adultos, con todas nuestras mochilas existenciales y condicionantes acumulados. Ni mucho menos considerar al niño como un adulto en pequeño. Hemos de ser realistas, pero quizás también debemos desaprender ciertas estructuras rígidas y encorsetadas que nos impiden ser más libres.

En consecuencia, en este escrito se utilizará un lenguaje menos académico y más coloquial, con paralelismos, frases cortas, expresiones familiares..., más adaptado al propósito que se persigue.

Tras este breve preámbulo contemplemos ahora a la niñez bajo el prisma de los duelos y así podremos examinar diferentes características que nos harán reflexionar, tanto en positivo como en negativo, sobre cómo afrontar las pérdidas.

Desarrollo

Todo buen relato infantil se inicia con una historia...

Adam tenía siete años cuando, tras caerse en la calle, se le diagnosticó adrenoleucodistrofia, una enfermedad rara que afecta la mielina de las neuronas y progresivamente las va inhabilitando, perdiéndose la capacidad de hablar, moverse y deglutir. Falleció en la cama de su habitación a los 12 años. Una llamada de su madre nos comunicó su muerte y ella nos preguntó cómo actuar con su hijo menor, que estaba en el colegio. «-Dejemos que él nos guíe-». Llegó a su casa y la madre le comentó que su hermano había muerto hacía poco. Subió las escaleras, y mientras los adultos le acompañábamos, le miró, se acostó a su lado en la cama, brotó alguna lágrima y unos minutos más tarde se levantó. «-¿Qué hay para merendar?-». Le prepararon un bocadillo. Durante toda su vida el duelo sigue elaborándose.

Esta escena real, con nombre cambiado, junto con otras muchas, nos muestra varias características sobre cómo los niños afrontan el duelo.

Sencillez

Probablemente el hermano menor no tenía muchas complicaciones en asumir el esperado final de la vida de Adam. No necesitaba respuestas concretas a todas sus preguntas. Había dolor, sin lugar a dudas, pero también sencillez.

Naturalidad

La vida y la muerte son parte de la existencia. Las cosas se pierden, los aparatos se estropean, las flores se marchitan y las personas se mueren. El contraste es evidente en nuestra sociedad hipermaterialista; intentamos reponer o substituir, inmediatamente, todo aquello que deja de funcionar, sea orgánico o inorgánico.

Silencio

No se necesita hablar mucho. En ocasiones cuando asistimos a un duelo pensamos: «No sé qué decir». Precisamente de eso se trata. No hay que decir nada, hay que estar. Esto nos lleva a la siguiente característica.

Acompañamiento

El duelo no precisa de respuestas, ruido, humo, sermones, ni palabras. Precisa de presencia. Como aquellos adultos, en nuestra historia del inicio, acompañando al hermano al lado de la cama.

Imitación

La niñez imita a la adultez, los niños son el reflejo de los adultos. Si existe silencio cómplice, los niños no preguntarán. Si no hay lágrimas, los niños no llorarán. Si hay secretos, los niños los guardarán.

Dependencia

¿Quién puede pretender pasar un duelo solo? Eso sería otra muerte. La vulnerabilidad, la debilidad, la necesidad es lo que nos hace fuertes (D'Ors, 2012).

Confianza

Esperamos la verdad, que es lo único que puede hacernos realmente libres (Juan 8:32, La Biblia, 2015). Mentir es una traición a nosotros mismos y a los que nos

rodean, aunque en un primer momento pueda parecer justificada o un mal menor. Tampoco es dar aquello para lo cual no se está preparado para recibir. La clave sería informar hasta donde se quiera, y se pueda, oír en ese momento.

Crecimiento

Es evidente en la niñez. Esperamos que paso a paso vayan avanzando y creciendo. La madurez no se alcanza instantáneamente si pretende perdurar (es la diferencia entre un champiñón y un roble). El duelo conlleva un largo y difícil proceso, donde los atajos solo lo complican. Los adultos haríamos bien en tomar nota de ello (Esquerda, 2010).

Expresión

Las emociones no expresadas pueden hacer explotar, y con mecanismo retardado, el ser. Las emociones rebotadas pueden dañar, y con multiplicidad, a otros seres. Las emociones bien expresadas, en tiempo y espacio, son como la luz que incide en un prisma; se descompone en colores, unos más claros y otros más oscuros, pero en conjunto producen un espectro espectacular.

Lenguaje no verbal

¡Cuánto comunicamos sin palabras! Debe estarse muy atento a todas las expresiones no verbales del niño: gestos, expresiones faciales, conductas, silencios... El ser humano es lenguaje, e intentar esconder nuestro dolor es sencillamente hipocresía, como aquellos actores con máscaras de la tragedia griega.

Culpabilidad

Este es un aspecto que, especialmente en la niñez, es muy dañino (Guía de Support al Dol, 2015). La imaginación desbordante puede hacer asociar hechos sin relación y creerse, los mismos niños, causantes del desenlace fatal. Los adultos tampoco están exentos de asociaciones irreales, falsas y en muchas ocasiones inverosímiles (Sánchez, 2019).

Diversidad

Hay tantas formas de vivir los duelos como personas. Respetar esa gran variabilidad enriquece la vivencia y nos hace no malgastar el dolor. Sí, ese dolor puede ser transformado en algo útil, como en el cambio de gusano a mariposa.

Elección

Debido a tanta diversidad, la decisión de cómo experimentar el sufrimiento es opción del doliente: si ver o no ver al difunto, si llorar o no llorar, si velar o dormir, si comer o ayunar. La elección del duelo es personal (Goodall, 1999).

Esperanza

En este aspecto, la fe puede jugar un papel clave. (Martínez, 2006). La espera en un reencuentro, la expectativa de un *Más Allá* hace que el *Aquí* y el *Ahora* cobre una dimensión diferente. No se puede improvisar, ni crear de la nada, para no convertirse en superstición barata. La fe madura puede hacer ver el arco iris después de la tormenta (Owen, 2020). Los niños pueden comprender esto mucho más fácilmente.

Preguntas

Los niños no tienen miedo a cuestionar, a no ser que vean evasivas a sus preguntas. No siempre hay soluciones, aunque sean deseables en ocasiones, pero sí existen salidas (Lester, 1991).

Contacto físico

Los niños son los expertos en este terreno. Desde su nacimiento experimentan, o deberían experimentar, ese abrazo, ese regazo, ese pecho, esa piel (el órgano más grande y sensitivo de nuestro cuerpo). Difícilmente un toque físico, genuino, desinteresado y apropiado, puede ser superado por algún otro gesto hacia el doliente.

Conclusión

Indudablemente habría otras muchas características a comentar y profundizar, pero eso es tarea del lector. La próxima vez que experimentemos un duelo propio o ajeno (si es que existen duelos ajenos), dejemos que la niñez sea nuestra maestra.

«Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impidáis, porque el reino de los cielos es de quiénes son como ellos» (Jesús de Nazaret, Mt 19:14).

Bibliografía

D'ORS, P. (2012). *Sendino se muere*. Barcelona: Fragmenta.

ESQUERDA, M. y AGUSTÍ, A. (2010). *El nen i la mort*. Lleida: Pagès Editors.

GOODALL, J. (1999). *Children and grieving*. Lincoln, United Kingdom: Scripture Union.

Guía de suport al dol (2015). Lleida: Servei Suport al dol de Ponent. Disponible en: http://files.acompanyament-en-el-dol.webnode.es/200000014-c532bc62b7/Def%20guia%20servei%20de%20dol%20CAT_CAST.pdf

Juan 8:32. (2015). *La Biblia. Nueva Versión Internacional*. Colorado, USA: Biblica.

LESTER, A.D. (1991). *Cuando los niños sufren*. Massachussets: Mundo Hispano.

MARTÍNEZ, P. (2006). *Más allá del dolor*. Barcelona: Andamio.

Mateo 19:14. (2015). *La Biblia. Nueva Versión Internacional*. Colorado, USA: Biblica.

OWEN, E. (2020). *La Misma Emily: Viendo arco iris en el Silencio*. CEFB.

SÁNCHEZ-CETINA, E. (2019). *El Reino y la niñez*. Miami, USA: Juanuno1 Ediciones.

SEGURA, H. (2015). *Teología con rostro de niñez*. Barcelona: Clie.